

**El pueblo vasco — Antigüedad de su origen — Sus cualidades — Sus costumbres — Sus fueros o privilegios — La lengua éuscara.**

---

Me siento orgulloso, porque tengo la honra de fijar mi planta en el pueblo más admirable de la Tierra.

Tierra vasca, pueblo eterno, cuna de amor y libertad, pueblo fuerte, ¡yo te saludo!

La piqueta demoledora de los siglos, ha derruido las naciones que un día asombraron al mundo con el poderío de su fuerza y su riqueza o con los esplendores de su arte maravilloso. Atenas, Roma, Bizancio y Babilonia, viven únicamente en las frías ruínas de sus monumentos y en las páginas de la Historia. Su alma, su sangre, sus costumbres, su idioma... sus hombres, han perdido la vida para siempre, obediendo, sin duda, a la ley inmutable de la caducidad.

El vasco constituye, quizás, en el mundo, el único testimonio de la perpetuación de un pueblo.

Los vascos o éuscaros son los hombres, probablemente de raza ibera que, al abrigo de las montañas y gozando de la ventura de sus valles ubérrimos, inmóviles e inalterables ante la influencia avasalladora de los pueblos extranjeros, han sabido conservar íntegramente, a través de los siglos, el origen, las costumbres, el idioma, las tradiciones y el sello característico de sus ascendientes.

Sólo una raza de sangre varonil y alma de acero, templada en el fragor de todas las inclemencias y de todas las adversidades, podía resistir, inmutable, que las dominaciones cartaginesa, romana, goda, árabe, española y francesa pasaran sobre su cabeza sin adulterar su origen étnico, sin desnaturalizar su espíritu, que nos permite conocer a los primitivos pobladores de la Península.

Sus condiciones morales contribuyen a aumentar el valor de este pueblo: excelentes soldados e intrépidos navegantes, laboriosos y hospitalarios, activos, osados, briosos y vehe-